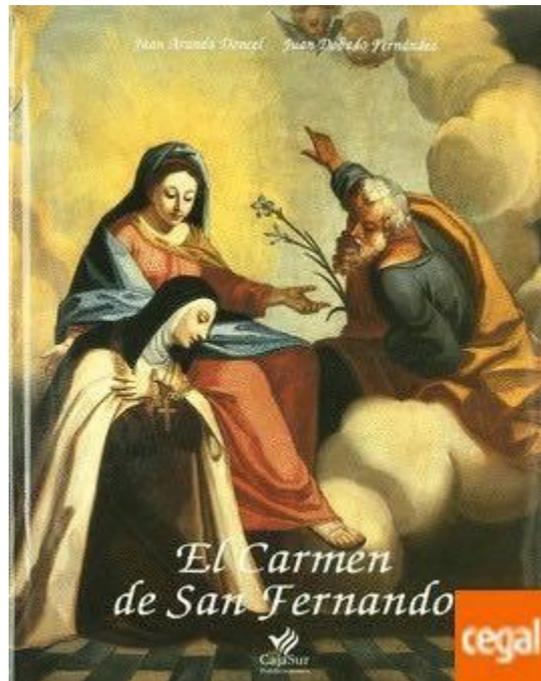


EL CUADRO DE LA REFORMA DE LA ORDEN DEL CONVENTO CARMELITA ISLEÑO



Que la devoción josefina en la Isla tiene una de sus justificaciones en la presencia de la orden de los carmelitas descalzos, está más que testimoniado.

Pero la devoción carmelita al Santo Patriarca tiene a su vez a otra Santa, Teresa de Cepeda y Ahumada como gran referente.

Santa Teresa, que nada pidió a San José que no le concediera, puso bajo el Patrocinio del Esposo de la Virgen, la reforma de la Orden.

Este reconocimiento teresiano, esta inspiración es, precisamente, lo que representa la obra pictórica dieciochesca que destacamos hoy, conservada en los muros de la Casa de nuestra Madre.

La Madre, amparándolo todo desde el lugar central que siempre ocupa para los religiosos y religiosas del hábito pardo y la capa blanca, aparece llamativamente representada con los primitivos colores concepcionistas, el carmesí y el celeste. Mientras, San José, con los propios de su iconografía, el morado y el ocre y la vara floreada, se sitúa en un extremo dialogando con una Santa Teresa mostrando un gesto reverencial de humildad.

Esta hermosa obra sirvió de portada para la magnífica publicación de Juan Aranda Doncel y Juan Dobado Fernández en 1999, "El Carmen de San Fernando: estudio histórico - artístico".